



museo de san isidro
los orígenes de madrid

MUSEOS
MUNICIPALES

PIEZA DEL MES

MAYO 2018

SAN ISIDRO, MADRID Y EDUARDO VICENTE

Por: Eduardo Salas Vázquez
Director de Museo de San Isidro

Domingo: 6 de mayo, 12:30 horas
Entrada libre hasta completar aforo





LAS OBRAS



San Isidro Labrador [El milagro de la fuente] (c. 1950-1960)

Óleo sobre lienzo

105 x 100 cm.

Firmado en el ángulo inferior derecho: "Eduardo Vicente"

Representa al Santo en el momento del milagro de la fuente, inclinándose ante un campesino arrodillado que aparece en primer plano, portando un haz de mieses en su espalda. Un rayo de luz ilumina la escena, ambientada en un bellissimo paisaje en el que aparece al fondo uno de los burritos característicos de la pintura de Eduardo Vicente y una típica población castellana (probablemente Carabanchel o alguna población de los alrededores de Madrid). El paisaje es muy parecido al representado en una de las ilustraciones de Eduardo Vicente para la obra de Camilo José Cela *Nuevas Andanzas y Desventuras del Lazarillo de Tormes* (1944).



San Isidro Labrador [San Isidro Labrador, Patrón de Madrid] (c.1950-1960)

Óleo sobre lienzo

105 x 100 cm.

Firmado en el ángulo inferior derecho: "Eduardo Vicente"

Representa a San Isidro en éxtasis, como Patrón de la Villa de Madrid, rodeado por algunos de sus atributos (una horca y varios haces de trigo) y coronado por el escudo del Ayuntamiento de Madrid que portan dos ángeles.

Estas dos obras formaban un conjunto con un tercer óleo, *El Milagro de los bueyes*, del mismo formato, cuyo paradero actualmente desconocemos. Los tres figuraron en la exposición sobre Eduardo Vicente, organizada por el Ayuntamiento de Madrid en 1999 en el antiguo Museo Municipal (Museo de Historia de Madrid).

Ambas obras son muy representativas del estilo de Eduardo Vicente, pintor que supo plasmar como nadie los temas de la vida cotidiana madrileña con un lenguaje propio, sencillo y poético, que en este caso traslada al tema de San Isidro, tan afín al espíritu y sensibilidad del autor. Se trata de dos pinturas no sólo interesantes por su temática, sino también por ser un excelente ejemplo de la escasa pintura religiosa de Eduardo Vicente, que, en estos mismos años, la década de los cincuenta, se consagra definitivamente



como pintor. En esta época recibe numerosos encargos, entre otros la decoración del Hotel Emperatriz de Madrid y la de una serie de iglesias madrileñas como la de Navacerrada (1954) o la de la Encarnación del Señor (1960-61).

El primero de los lienzos representa el milagro de la fuente, uno de los milagros más populares de San Isidro, mientras que el otro, seguramente concebido como pieza central del tríptico, representa a San Isidro como Patrón de Madrid con el escudo del Ayuntamiento. Como es habitual en las obras de Eduardo Vicente, ha sabido tratar cada uno de los temas con gran ternura y delicadeza, utilizando pocos elementos, y con un sentido muy ponderado de la luz y el color. La levedad de la luz y las transparencias inundan la atmósfera de ambas composiciones de tonos suaves y apagados; se ha limitado a plasmar la esencia de cada una de las escenas, con extraordinaria sencillez, prescindiendo de cualquier elemento superfluo, con el fin de acentuar el carácter popular de San Isidro. Las obras se corresponden con la iconografía sobre San Isidro que se va imponiendo en la segunda mitad del siglo XX, más acorde con la imagen popular y sencilla del Santo, tras su declaración como Patrono de los Agricultores y Campesinos por el Papa Juan XXIII, en el mes de diciembre de 1960.

EDUARDO VICENTE PÉREZ (Madrid, 1909 – 1968)

Eduardo Vicente nació en Madrid el 13 de octubre de 1909. Realizó sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando al tiempo que hacía prácticas de dibujo en el Museo de Reproducciones Artísticas del Casón del Buen Retiro, donde entabló amistad con otros jóvenes artistas que integrarían los círculos más progresistas y de vanguardia, entre ellos Cristino Mallo. Junto con su hermano Esteban y Juan Bonafé, instalaron un estudio donde empezaron a pintar recreándose especialmente en temas madrileños y personajes castizos, algo que será una constante durante toda su vida: su amor por Madrid.



En 1924 trabajó durante algún tiempo con los escenógrafos Amorós y Mignoni y en 1928 realizó su primera exposición en el Ateneo de Madrid, donde presentó sus temas madrileños y paisajes del Jarama, en los que el dibujo se perfila con toda la maestría y la agilidad que caracterizará toda su obra. Posteriormente, inició una serie de viajes por Levante acompañado por su amigo el pintor inglés Christopher Hall.

En 1931, una vez instaurada la Segunda República, el gobierno le encargó montar y dirigir el Museo Ambulante de las Misiones Pedagógicas, que había puesto en marcha Manuel Bartolomé Cossío, tarea a la que se entregó con entusiasmo recorriendo pueblos de Castilla por los que iban llevando copias y facsímiles de las más importantes obras del arte español. En esta tarea continuó hasta 1936 en que, añorando su trabajo de pintor, solicitó el relevo para instalarse de nuevo en su estudio. Poco tiempo duró la tranquilidad, pues enseguida la Guerra Civil le obligó a una intensa actividad, incorporándose inmediatamente a los servicios de propaganda. Colaboró en diversas revistas de guerra, entre ellas *El Mono Azul* y, después, de varios meses en los frentes madrileños, donde dibujó numerosas imágenes de las trincheras y los bombardeos, marchó a Valencia donde continuó su labor de ilustrador y propagandista en *Nueva Cultura*, ilustraciones para novelas y teatro de guerra, para el libro *Canciones de lucha*, etc. En Valencia continuó pintando sus temas madrileños: barrios destruidos, trincheras en la Ciudad Universitaria, etc. La guerra parecía haberle infundido unas fuerzas extraordinarias y sus dibujos, nunca hasta entonces y nunca posteriormente, tuvieron tanta fuerza y vitalidad,

Finalizada la guerra pasó unos momentos difíciles en los que se tuvo que dedicar a la pintura industrial (de "brocha gorda") al servicio de contratistas de obras hasta que, debido a su amistad con José María de Cossío, entró a colaborar como ilustrador en la editorial Espasa-Calpe. Al poco tiempo conoció a Eugenio D'Ors quien se entusiasmó con su pintura y le introdujo en la Galería Biosca, donde pudo exponer en 1941. A partir de ese momento volvió a integrarse en los círculos artísticos y en las tertulias de intelectuales de la época. D'Ors le integró en la Academia Breve de Crítica de Arte y su actividad



en exposiciones fue continua a partir de este momento, tanto en galerías como en las nacionales y oficiales.

Pintor, acuarelista, dibujante e ilustrador de libros, Eduardo Vicente es un artista cuya obra discurre entre el costumbrismo sentimental y una vaga estilización figurativa. A diferencia de su hermano Esteban, que marchó a Nueva York muy joven, nunca sintió la tentación de la abstracción, lo que supuso un desencuentro entre ambos hermanos (desencuentro sólo por razones estéticas, siempre sintieron una gran admiración el uno por el otro).

Los temas principales de Eduardo Vicente fueron el paisaje urbano y los tipos callejeros de Madrid. Hombre apegado a lo popular y lo castizo pintó incansablemente los rincones típicos y los arrabales de la ciudad. Nadie mejor que él captó los desabridos descampados del extrarradio, las farolas y las acacias de las Rondas y los paseos cercanos al Manzanares, las frondas umbrosas del Jardín Botánico, el aspecto desharrapado de las personas humildes y desamparadas, de los traperos, los vendedores ambulantes, de los mozos de cuerda, de los vagabundos y los golfillos, de las castañeras, los soldados o de las prostitutas. En sus cuadros se retrata también el ambiente de los cafés y de las tabernas o de los lugares de recreo y esparcimiento de la antigua Villa y Corte. Además de su faceta como pintor de ciudad, realizó decoraciones murales en las iglesias de San Blas y San Cristóbal de Madrid, así como en las de Guadarrama, Brihuega y algunos edificios públicos, dedicándose también con éxito al retrato y la ilustración de libros.

En 1948 viajó a Nueva York gracias a la concesión de la beca Conde de Cartagena. Allí volvió a ver a su hermano Esteban y pintó una serie de obras basadas en tipos marginales de Harlem, Broadway y Brooklyn. Incluso llegó a realizar una exposición en la Galería Hugo de Nueva York. A su vuelta, en 1949, expuso en Barcelona y Santander, en el grupo Proel, para volver al año siguiente a Nueva York, donde fue invitado a participar en la Exposición Internacional de Pittsburg. Concurrió a otras exposiciones internacionales y, hasta su muerte, se sucederán otras apariciones en Madrid y otras ciudades



españolas. Falleció en Madrid en su estudio de la calle García de Paredes el 9 de mayo de 1968.



BIBLIOGRAFÍA

AZCOAGA 1944

Enrique Azcoaga: *El auténtico lirismo de Eduardo Vicente*, Madrid, 1944

D'ORS 1949

Eugenio D'Ors: *Mis salones (Itinerario del Arte Moderno en España)*, Madrid, 1949

JIMÉNEZ 1950

Juan Ramón Jiménez: *Espanoles de tres mundos*, Buenos Aires, 1950

BLEIBERG 1952

Germán Bleiberg: "La lírica en la pintura de Eduardo Vicente", en *Clavileño*, nº 18 Madrid, 1952

SANCHEZ- CAMARGO 1963

Manuel Sánchez- Camargo: *Historia de la Academia Breve de Crítica de Arte*. Madrid, Biosca, 1963

DIEGO 1975

Gerardo Diego: *Veintiocho pintores españoles contemporáneos vistos por un poeta*, Madrid 1975

FLÓREZ 1975

Rafael Flórez: *Eduardo Vicente*. Col. Artistas españoles contemporáneos, Madrid, MEC, 1975

MARTÍN MARTÍN 1982

Fernando Martín Martín: *El pabellón español en la Exposición Universal de París en 1937*, Sevilla, 1982

TUSELL-MARTÍNEZ NOVILLO 1991

J. Tusell y A. Martínez Novillo: *Cincuenta años de arte*. Galería Biosca, 1940-1990. Madrid, Turner, 1991

BONET 1995

Juan Manuel Bonet: *Diccionario de las vanguardias en España*, Madrid, 1995

BOZAL 1996

Valeriano Bozal: *Pintura y escultura españolas del siglo XX (1939-1990)*. Madrid, Espasa Calpe, 1996

BONET CORREA 1999

Antonio Bonet Correa, "Eduardo Vicente: "El japonés de Madrid", en cat. Exposición *Eduardo Vicente*, Madrid, Museo Municipal, 1999

REVENGA 1999

Jesús Revenga Martín, "Aproximación a la obra de Eduardo Vicente", en cat. Exposición *Eduardo Vicente*, Madrid, Museo Municipal, 1999



HERNÁNDEZ CAVA 2016

Felipe Hernández Cava: "Costumbrismo traslúcido de Eduardo Vicente", en *ABC Cultural*, 7 de octubre de 2016

CATÁLOGOS DE EXPOSICIONES

MADRID 1963

Eduardo Vicente, El pintor de Madrid. Madrid, Galería Quixote, diciembre 1963

MADRID 1965

Eduardo Vicente en sus dibujos. Madrid, Galería Quixote, 1965

MADRID, 1968

Eduardo Vicente. Exposición póstuma. Madrid, Galería Quixote, mayo 1968

MADRID 1971

Eduardo Vicente. Madrid, Galería Biosca, mayo 1971

MADRID, 1985

José Robledano, Juan Esplandiú, Eduardo Vicente. Madrid, Centro Cultural Conde Duque, 1985

MADRID 1986

Esteban Vicente. Comisarios Vicente Todolí, Natacha Seseña. Madrid, Fundación Banco Exterior 1986

MADRID 1987

Pabellón español. Exposición Internacional de París. Comisaria: Josefina Alix Trueba, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1987

MADRID 1987

Esteban Vicente. Pinturas y Collages, 1925-1985. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.

MADRID 1993

Arte para después de una guerra. Comisarios: Javier Tusell, Álvaro Martínez Novillo. Madrid, C. A. M., 1993

MADRID 1998

Aurelio Biosca y el arte español. Comisario: Javier Tusell, Madrid, Silvia Biosca, 1998

MADRID 1998

Esteban Vicente. Obras de 1950 a 1998. Comisaria: Marta González Orbezo, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1998



MADRID, 1999

Eduardo Vicente, Madrid, Museo Municipal, 1999. Exposición antológica, comisariada por Natacha Seseña. Madrid, Museo Municipal, 1999

Semblanzas de Eduardo Vicente

Eduardo Vicente, sin estridencias, sin un valor expositivo en sus temas, utilizando pocos elementos y muy ponderado de luz y color, es pintor de calidades que deleita. Eduardo Vicente es subjetivo: se limita a tomar y plasmar únicamente la esencia de las cosas, prescindiendo de los contornos, rehuendo el realismo. Que para él sería tan fácil, con una penetrante visión emocional y esencial de la Naturaleza y de los seres. Con extraordinaria sencillez capta la verdad de sus inquietantes lienzos que están dotados de una espiritualidad incisiva. Intelectual soñador, fantasmal, melancólico, Eduardo Vicente penetra en las entrañas y deja impresión, sabor, recuerdo.

YAKICHIRO SUMA

Presentación del artista al *Segundo Salón de los Once*, 1944

.....

Habrá quien hable despectivamente de esta pintura "literaria". Pero se equivoca. Literario es, en pintura, aquello que necesita de la literatura para su plena comprensión. Pero no es literario lo que tiene entidad propia, lo que no necesita apoyatura en textos previos o posteriores. Y esto ocurre con Eduardo Vicente. El que a través de sus obras aparezca Madrid, sus gentes y su espíritu –como a través de Dufy está París o la Costa Azul- no es sino una dimensión más de su arte, un ala nueva, no un grillete al pie. Eduardo Vicente, el japonés de Madrid, vuelve a presentarse igual a sí mismo –que no es lo mismo que encasillado o imitador de sí mismo-.

JOSÉ HIERRO

"El pintor Eduardo Vicente"

Diario *Alcázar*, 1950

Eduardo Salas Vázquez



MUSEO DE SAN ISIDRO. LOS ORÍGENES DE MADRID

Plaza de San Andrés, 2
28005 Madrid

Transportes cercanos

Línea 1: Tirso de Molina * Línea 5: La Latina

Autobuses: 3, 17, 18 23, 35, 60 y 148

www.madrid.es/museosanisidro

museosansidro@madrid.es